

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario le debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

AÑO XIV :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción NUM. 537

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo.

Jaén 12 de Enero de 1939

Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

La aventura fracasada

“Castillos en España,”

Con ironía un poco irreverente para nuestra historia, cuyos hechos hidalgos merecían mayor respeto, fué acuñada en tierras extrañas esa frase que rueda de labio en labio por el mundo, en calidad de proverbio aleccionador. Castillos en el aire, decimos nosotros. Castillos en España, dicen todavía, más allá de nuestras fronteras, los petulantes indoctos. Bien mirado, no vale la pena de enojarse a cuenta de un exabrupto literario que ha hecho fortuna entre el vulgo de otros países. Por una vez al menos, el tópico cobra perfil de autenticidad, siquiera la saeta humorística vaya a clavarse en un blanco muy distante de nuestro nombre geográfico. Por ser en esta tierra donde Mussolini ha cifrado sus más ambiciosas empresas cesáreas, pueden denominarse castillos en España los castillos en el aire que el «duce» viene edificando al socaire de la ayuda a los rebeldes. A fuerza de embriagarse de hazañas gloriosas en nuestro territorio, Italia no encuentra terreno firme donde fijar su planta. Cada una de las gigantescas ofensivas de que se ufana el invasor pretendida ser la última y definitiva. El dictador de Italia ha proclamado en diversas ocasiones el colapso final de la España republicana. Para bochorno de la Europa democrática, más de una vez las naciones a quienes llamamos nuestras amigas han aceptado con apresuramiento rayano en la ligereza la hipótesis de nuestra inminente agonía, anunciada por Mussolini a plazo fijo. El aventurero delirante que en el eje Berlín-Roma figura como mero satélite del «führer» ha caído en total descrédito como autor de pronósticos fallidos. También la actual ofensiva de que es escenario Cataluña venía anunciándose como la última arremetida contra la resistencia republicana; algo así como el tiro de gracia en la sien de la víctima abatida en tierra por los fusiles del piquete de ejecución. Pero ya nadie cree en nuestra agonía. Europa asiste con creciente emoción a este lance descomunal en que un pueblo modesto y privado de toda ayuda exterior defiende con arisco heroísmo su independencia frente a la traición de los de dentro y la rapacidad de los de fuera. Hemos acertado a granjear la simpatía de los espectadores. No es poco, pese a las apariencias.

La aventura del fascismo italiano

en España está fracasada. La resistencia del Ejército republicano acredita una potencialidad ilimitada. Italia no triunfará por imperio de las armas en la empresa que persigue. La actual ofensiva del Este, desencadenada en vísperas de las conversaciones angloitalianas, aspiraba a un éxito militar mediante el cual fuera posible arrancar a la Gran Bretaña la concesión del derecho de beligerancia para los rebeldes. Mussolini ofrecería en compensación, la retirada de un nuevo contingente de legionarios inválidos. No sería escaso, ciertamente, su volumen, si lograban la repatriación todos los heridos evacuados de los frentes del Este durante la última semana. Por las trazas, no parece que Chamberlain vaya a Roma dispuesto a favorecer esos planes. En el transcurso de un mes ha cambiado notablemente el semblante de la Europa democrática. Daladier se exhibe tetadoramente en aquellos lugares sobre los cuales había fundado subitáneas reivindicaciones históricas un irredentismo de cartón fabricado en la antecámara del «duce», Inglaterra, por su parte, se jacta de su poderío bélico con sosiego y aplomo desconcertantes. Mudanzas son éstas con las cuales no contaba Mussolini. El primer ministro inglés llegará a Roma con las manos vacías. No son las potencias democráticas las que tienen que dar ahora testimonio de su liberalidad. El plan británico aprobado en el Comité de no intervención está paralizado por no haber cumplido Italia sus compromisos. Mussolini hablará, sin duda, de cesión de la beligerancia a Franco. Mussolini, hablará, sin duda, de la beligerancia a Franco; Chamberlain aprovechará la ocasión para insinuar la conexión que existe entre este tema y el de la retirada de «voluntarios». Para el megalómano de Roma constituye una contrariedad desesperante el no poder esgrimir frente a su interlocutor una teoría monstruosa de que suelen servirse los totalitarios. España, en efecto, no se brinda a facilitar el «hecho consumado». Aquí el único hecho consumado es la fracasada aventura italiana y el desangramiento lento y la ruina segura de la nación que atenta contra nuestra independencia. La empresa de Mussolini tiene ya su membrete: «Castillos en España».

VISADO POR LA CENSURA

El arte y el deporte en nuestra guerra

Por Angel Farre, de la 226 Brigada

Uno de los factores primordiales de nuestra guerra es la alegría con que se soporta. En nuestro Ejército no existen soldados tristes. Todos están siempre predispuestos para la lucha y para la diversión.

El recto sentido patriótico y político de jefes y comisarios ha logrado encauzar a nuestros soldados hacia una vida de campaña que sea lo máximo posible de entretenimiento y de placer.

Claro que eso no significa que todo tenga que ser alegría, pues en los momentos más duros de la batalla los soldados más alegres son los que se ponen más serios cuando tienen enfrente al enemigo...

A veces esta seriedad consiste en cantar himnos y canciones populares cuando se está en plena lucha.

Así, yo he visto cantar a un grupo de soldados—y reclutas del 247 por añadidura—«Els Segadors», cuando la infantería y los tanques extranjeros atacaban nuestras posiciones del otro lado del Ebro.

Y también he oído cantar «La Internacional»—igual que aquella memorable escena de la película—«Marinos de Cronstadt»—por una compañía entera mientras atacaba una cota en poder del enemigo... Y también un soldado andaluz cantaba un fandango mientras sostenía con las manos un peine de ametralladora en intenso funcionamiento... ¿Y a qué seguir? Estos soldados y muchos otros forman parte de los grupos artísticos y deportivos de la 220 Brigada la cual lleva organizados, en tres meses, veinticuatro grandes funciones artísticas en diversos teatros de pueblos cercanos al frente.

Esta Brigada es una de tantas que tiene gran número de soldados artistas convenientemente preparados, a saber: un coro formidable, compuesto de veinticuatro cantores; dos barítonos; cuatro tenores; cinco bailarines excéntricos de tipo americano; dos de balle gitano; tres pianistas; dos tríos de clowns,

Nota de la Consejería Municipal de Abastos

Debiendo renovarse las hojas interiores de las cartillas de abastecimiento correspondientes a los meses de febrero y marzo, se pone en conocimiento de los tenedores de las mismas que durante los días y números que se citan podrán recogerlas en esta Consejería, y horas de cuatro a siete de la tarde:

Día 9.—Del 1 al 1.200.

Día 10.—Del 1.201 al 2.400.

Día 11.—Del 2.401 al 3.600.

Día 12.—Del 3.601 al 4.800.

Día 13.—Del 4.801 al 6.000.

Día 14.—Del 6.001 al 7.200.

Día 16.—Del 7.201 al 8.400.

Día 17.—Del 8.401 al 9.600.

Día 18.—Del 9.601 al 10.800.

Día 19.—Del 10.801 al 12.000.

Día 20.—Del 12.001 al 13.200.

Día 21.—Del 13.201 al 14.400.

Día 23.—Del 14.401 al 15.600.

Día 24.—Del 15.601 al 16.800.

Día 25.—Del 16.801 al 18.000.

Día 26.—Del 18.001 al 19.200.

Día 27.—Del 19.201 al 20.400.

Día 28.—Del 20.400 al final.

**

Se pone en conocimiento de los tenedores de las cartillas de abastecimiento que adquirirían el pan en el horno de la calle Chinchilla y que ahora lo adquieren del Sindicato de Panaderos, que desde hoy día 12, lo recogerán en el despacho que en la calle Puentezuela tiene instalado la Fábrica Jódar.

Jaén 11 de Enero de 1939.—El Consejero Municipal de Abastos.

uno de ellos profesional; recitadores, intermediarios, parodistas, etcétera. Y de menos categoría existen unos cuarenta que también actúan con gran éxito. La Brigada dispone, además, de nueve equipos de fútbol; boxeadores, uno de ellos el ex gran campeón Hilario Martínez; también hay poetas, escritores, periodistas y músicos...

Esos mismos soldados son los que se han batido tan heroicamente en las grandes batallas del Ebro. Alguno ha caído gallardamente, con el rostro aún sonriente; y quizás... con una canción en los labios...

Temas filosóficos

La justicia, la equidad y la guerra

Se ha dicho muchas veces que ganaremos la guerra porque nos asiste la razón. Es indudable que, aunque esto no sea decisivo, es un factor importante para la victoria. La fuerza de la justicia, en el terreno individual como en el colectivo, no deja de ser una fuerza. Si disputan acaloradamente dos personas sobre un punto concreto, es fácil observar, por el público expectante, la debilidad de la sinrazón de uno de los contendientes y la fortaleza mostrada en la propia actitud por el que defiende la causa justa. Cuando los contendientes son grupos o naciones, la fuerza de la razón se agranda, como factor de victoria, en proporción al núcleo de combatientes por la justicia y al público que los contempla, y que, en tal caso, lo forma el mundo entero. Esta fuerza de la justicia es doble; la interna, que la da la misma conciencia del que lucha por algo justo, y la externa, que se manifiesta, por lo menos, en forma de aliento procedente de los demás pueblos. Si esto, en general, no se cumpliera la especie humana—como humana—desaparecería; porque la injusticia, practicada como sistema, minaría la esencia del hombre, que es la razón y sus derivados: la vida del espíritu, la vida civilizada. Sin embargo, el triunfo de la razón que a la larga es indefectible con frecuencia no es inmediato. Hay muchas causas que a veces lo contrarrestan, entre ellas la sorpresa, y la tardanza en despertar las conciencias multitudinarias y su pesadez en la ejecución. De todas suertes, sea o no determinante del resultado inmediato, la razón o la justicia es un elemento valioso para la victoria. Hay un aspecto de la justicia que tiene, si cabe, una virtualidad mayor que la mencionada. Nos referimos a la equidad o igualdad de trato, dentro de la proporción debida a multitud de circunstancias, entre los individuos del bando que lucha por la causa justa. Pocas cosas hay más desmoralizadoras que esa falta de equidad. Más que a otro motivo, hay que achacar a éste las revueltas continuas en territorio faccioso. El moro viene observando que se le utiliza como fuerza de choque sin cesar; que han tenido más bajas que ningún otro sector del Ejército «nacionalista»; que, no obstante, es menospreciado y peor pagado

que el extranjero. Por eso, a pesar de su ignorancia, se revuelve cuando halla oportunidad, como recientemente ha sucedido en ciertas plazas del Protectorado. Los españoles que se ven humillados por los italianos y alemanes, peor tratados por sus propios jefes, remunerados con mezquindad, relegados a un lugar secundario, vienen manifestando multitud de veces su descontento en forma violenta, como todos sabemos.

En nuestro campo no hay lugar a estas desigualdades entre fracciones militares; porque nuestro Ejército es homogéneo y en él no hay más que compatriotas. Pero si puede haberlas en casos concretos de diversa índole a espaldas del Gobierno y sin conocimiento de las autoridades militares. Porque es evidente que la autoridad no es un Argos que tenga cien mil ojos para verlo todo. Cuando alguien se ve tratado sin equidad real—no imaginada, como acontece con harta frecuencia—, el entusiasmo sufre detrimento, lo cual es preciso evitar a todo trance. Así, hacen muy bien los mandos, dentro de las vicisitudes, muy variables, de la guerra, y de los frentes en particular, en asignar equitativamente servicios, proponer ascensos, conceder permisos, de modo que todos vean que el privilegio, la recomendación, el favor y la injusticia no tienen asiento entre nosotros, ya que contra todo esto luchamos, y que es precisamente lo que defienden en el fondo nuestros enemigos. Y lo que decimos de los combatientes es perfectamente aplicable a la población de retaguardia. Que el trabajo se distribuya por igual; que las sobras o las faltas las compartamos todos; que no haya bulas para nadie. Que un pueblo, cuando además de luchar por la justicia vive dentro de la equidad no puede ser vencido.

NOTA DE INTERES

Esperamos de nuestros abonados se sirvan comunicarnos las deficiencias que observen en el reparto, para subsanarlas, ya que todas ellas son involuntarias.

En el Café Ideal Bar
SERVICIO ESMERADÍSIMO
BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

TRAS LA CUMBRE DE LA VIDA

Multitudes que gritan y muchedumbres que esperan

Por Antonio ZOZAYA

¿Es cierto que las muchedumbres italianas se han manifestado prorrumpiendo en amenazas contra Francia y gritando: «¡Queremos Córcega! ¡Queremos Túnez! ¡Queremos Saboya! y otras exclamaciones análogas?»

Si ello fuera verdad habría que compadecer el error de esas muchedumbres. Las conquistas de los poderosos no han sido jamás para los pueblos, sino para sus dominadores crueles y egoístas. ¿Qué pedazo de Córcega o de Túnez cree que va a poseer, una vez conquistado, el zapatero de Turín, el carpintero de Milán, el albañil de Roma o el gondolero veneciano? Supondrá que, indirectamente, siendo más rica su Nación mejorará en su bienestar propio. Si supiera un poco de Historia, se convencería de que las Naciones conquistadoras no han procurado jamás a sus súbditos sino la esclavitud o el hambre. Aníbal, el poderoso Aníbal y Alejandro el ambicioso y omnipotente hijo de Filipo, vieron sus territorios poblados de siervos cubiertos de harapos. Doscientos mil esclavos se arrodillaron ante la estatua de la Libertad. En Roma llegaron a ser tantos los esclavos, cuando el esplendor del poderío del Lacio, que llegaron a hacer imposible la vida de los hombres libres. Bajo el imperio de Carlo Magno, como en los reinados de Carlos XII de Suecia, de Pedro de Rusia o del prusiano Federico, las muchedumbres, después de pedir territorios ajenos, pedían a gritos puñados de simientes gramíneas para poder comer.

También en España hubo turbas, como las que pedían nada menos que el sepulcro de Cristo en las

Cruzadas, a costa de hundirse en la miseria, que gritaban:—«Queremos el Perú, el Rosellón, el Milanesado, el Reino de Nápoles». Y el sol llegó a no ponerse en nuestros dominios cuando el pan tampoco se ponía en los estómagos. Eran los tiempos del «Dómine Cabra», del pícaro «Guzmán de Alfarache», del «Buscón D. Pablos», de «Gil Blas de Santillana» y de «Lázaro del Tormes», de los hidalgos que se echaban en las barbas migas de pan para hacer creer que habían comido de las Reinas leprosas y de los Monarcas agusanados con la suculencia antes de morir. Querían Berlín las huestes napoleónicas, cuando Fichte pronunciaba sus «Discursos a la Nación alemana», oyendo los cañonazos de las baterías francesas y los obreros de París dormían de tres en tres sobre camastros de madera y los gañanes en los establos. La conquista, por ley justiciera y reparadora es el hambre, la miseria y la relajación.

Los pueblos verdaderamente conscientes y cultos no gritan: «¡Queremos colonias y conquistas de territorios!» Inflammados por nobles ideales gritan: «¡Queremos Libertad, Justicia, Trabajo, convivencia y amor con todos los nacidos de madre!» Y, para conseguirlo, no confían la tarea a las tropas mercenarias, sino que se juegan la vida sabiendo que la primera conquistista que hay que hacer es la de la propia dignidad.

Por fortuna, en Italia y en Alemania hay sojuzgadas todavía, otras muchedumbres más clarividentes. Ellas algún día se darán a conocer y harán en todos hombres de buena voluntad.

A todos los milicianos de la Cultura del IX Cuerpo de Ejército

Consecuente con la colaboración que ofrece a Milicias de la Cultura el Comité Peninsular de la F. I. J. L. de Valencia en el Concurso Literario Juvenil, organizado por dicho Comité para los jóvenes y muchachas de España, lo pongo en conocimiento de todos los Milicianos de este Cuerpo de Ejército, para que participen en este Certamen Literario y lo hagan también extensivo a los combatientes de su demarcación respectiva a fin de que todos ellos, al ser posible, presenten un trabajo literario con arreglo a las siguientes condiciones:

Primera.—Concurrarán en este Certamen todos los que deseen hacerlo sin distinción alguna excepto los elementos profesionales de la pluma, a fin de facilitar con ello la participación mínima sin reparo de toda la juventud.

Segunda.—Los trabajos versarán sobre temas variados y de libre elección ya sean cuentos, artículos, poesías o reportajes, pudiendo pre-

sentar hasta dos trabajos distintos, no excediendo de 23 cuartillas escritas a máquina por una sola cara y a un espacio de separación entre línea y línea.

Tercera.—Se considerará labor preferente el trabajo que refleje aspectos y hechos de las realidades revolucionarias que vive actualmente España, sobre todo en el terreno de la iniciativa social y cultural de posible comprobación.

Cuarta.—El plazo de admisión de los trabajos finaliza el día 5 de febrero próximo, a las doce horas de dicho día, y serán remitidos a la siguiente dirección: CONCURSO LITERARIO JUVENIL, Paz, 29, VALENCIA. Dichos trabajos deberán ir bajo sobre cerrado, firmados los originales con seudónimo y acompañados de otro sobre cerrado en cuyo exterior aparezca el seudónimo correspondiente al trabajo y figurando en su interior el nombre y apellido del concursante, edad, naturaleza, organización juvenil a que pertenezca, dirección de campaña, retaguardia o trabajo.

Quinta.—El fallo del Jurado tendrá lugar el día 28 de febrero próximo, a las 18 horas, lo cual se pu-

América por la paz y el Derecho

Por Darío PEREZ

Es cierto que en la Conferencia de Lima se ha aplazado el problema de la formación de la Sociedad de Naciones americanas hasta la reunión próxima y que la Conferencia no ha definido la calidad del agresor; pero esto aparte, cabe decir que todas las naciones americanas han coincidido en la declaración de la solidaridad contra la invasión extranjera que ya preconizaba el gran internacionalista español Suárez, en el derecho de cada país a regirse según la legislación y la voluntad del pueblo sin ingerencias extrañas y en el texto del reconocimiento de los territorios conquistados por las armas. Es decir, que la Conferencia de Lima proclama, sin discrepancias, los principios esenciales de la democracia. Y esto que positivamente sería una redundancia en una sociedad regida por el Derecho internacional, alcanza elevada significación en la hora actual del Mundo, pues siendo verdad que en el mundo civilizado está vigente el Derecho público, también lo es que la vigencia no impide la transgresión dentro de una completa impunidad.

Se está viendo la agresión de un Estado contra otro Estado, y cómo se comete ante la fría expectación de los demás, pese a la estirpe democrática de los que así obran. Esta falta de solidaridad alienta a los

blicará oportunamente en la Prensa. Dicho Jurado estará constituido por elementos de prestigio reconocido, entre los que se encuentran el Subdirector general de Milicias de la Cultura don José Consuegra, el Catedrático de la Universidad Central don Andrés Ovejero y como Presidente del Jurado el insigne dramaturgo don Jacinto Benavente.

Sexta.—Los trabajos presentados y premiados, quedarán bajo los efectos que estime oportuno en su labor de propaganda cultural nacional y extranjera, el Comité Peninsular de la F. I. J. L. sin que los originales se devuelvan a sus autores correspondientes.

Espero, pues, que los Milicianos de la Cultura de este Cuerpo de Ejército, propaguen, entre los combatientes de sus Unidades respectivas, este Certamen Literario, y colaboren en él con el mayor entusiasmo, dando con ello una prueba más de que Milicias de la Cultura responden siempre a todo llamamiento que refleje la idea de renovación cultural y sentimiento de amor patrio.

El Miliciano de la Cultura del IX Cuerpo de Ejército, E. EISMAN

infractores, despierta codicias y la astucia o la violencia acaban por destruir la seguridad colectiva. Y no es un caso nacido de absurda interpretación del derecho de la fuerza: son muchos casos, lo cual hace vivir bajo una perpetua inquietud a los Estados que sólo disponen de la fuerza del Derecho. Consecuencia de ello es que lentamente se vayan borrando los artículos esenciales del Código de la libertad de los pueblos, retrotrayéndolos en orden a las conquistas democráticas a un primitivismo feudal que traza con líneas cada vez más vigorosas la figura del dictador.

Nace semejante fenómeno de la gran guerra europea. Dejó al Mundo tan atónito y espantado del cuadro horrendo, que sobre todo otro sentimiento predomina el odio a la guerra. Los gobernantes pacatos sienten no sólo ese odio, si que también un miedo insuperable, por lo cual, antes que producir la horrible tragedia, admiten la humillación y la servidumbre. De ese pánico se nutre el hambre de las dictaduras y el festín no concluye ni concluirá si los pueblos conscientes cayesen en la inercia o en la indignidad. Contra ese peligro han reaccionado los pueblos americanos reunidos en la Conferencia Panamericana. Aparte la virtualidad de la acción operada, la Asamblea de Lima ha tenido la de abordar, para ejemplo de durmientes, los temas que más preocupan en la hora actual, a la luz de los principios de libertad. No es el primer aliento que América nos envía durante la crisis internacional que agita el espíritu europeo. Americanos de relevante autoridad y singularmente el Presidente Roosevelt, han señalado el camino de vuelta al Derecho abandonado con palabras fervorosas y actos dirigidos a suscitar energías contra la doctrina totalitaria y descubrir el camuflaje de quienes pretenden imponerla o pasarla de contrabando. En el totalitarismo se encierra actualmente el peligro contra la convivencia de los pueblos y los acuerdos de Lima son un valladar para evitarlo y fracasarlo. En todo caso, la reunión de las naciones americanas, al adoptar sus acuerdos unánimes, realiza una aportación considerable al restablecimiento de la legalidad internacional y a la paz del Mundo.

La política plasmada en los Decretos de la "Gaceta" es la política de todos los españoles honrados: los de aquí y los de allá

Nadie, por muy aferrado que esté a posiciones teóricas, podrá cerrar sus ojos a la realidad de que los españoles estamos empeñados en una guerra de independencia y de que luchamos contra Ejércitos invasores y fuerzas que, de grado o por fuerza, los ayudan. Divisiones italianas, mandos y material italianos; fuerzas moras, encuadradas por Italianos, luchan contra el Ejército del pueblo en el Este. Tan intensamente sienten los españoles de la zona invadida las afrentas de los conquistadores, que no titubean en arrostrar el pelotón de fusilamiento y organizan en todas partes protestas y sublevaciones para echarlos de España. Y el correspondiente del «Times» en nuestro campo no puede menos de observar que los españoles de la zona republicana estamos poseídos de la firme convicción de que luchamos por nuestra libertad e independencia. Esa convicción nuestra se ha abierto poco a poco camino en las amplias masas populares y hasta en los círculos dirigentes de los grandes países democráticos del mundo. En este sentimiento universal se apoyó el doctor Negrín para afirmar su fe en nuestra victoria, porque «los españoles nunca fuimos vencidos cuando luchamos por nuestra independencia».

Nadie encuentre contradicción ni rebusque motivos de alarma en esta nueva fase de una guerra que empezó siendo civil, que se inició por la rebelión de las castas militares y eclesiásticas, de los latifundistas y banqueros, contra el régimen que se había dado libremente la mayoría del pueblo español. Thiers, en su «Historia del Consulado y del Imperio», refiriéndose a nuestra primera guerra de independencia, hace observar que la revuelta que se inició en la plaza de Oriente al grito de «¡Que nos los lleven!», en un arranque de afecto a la familia real, se transformó rápidamente en guerra revolucionaria, que dió ocasión al pueblo para elaborar la Constitución de Cádiz, la más avanzada y liberal de su tiempo. Ejemplos inversos que refuerzan la misma tesis nos dan la revolución francesa, que convirtió sus guerras civiles en guerras gloriosas por la independencia, haciendo frente a toda la Europa reaccionaria, y la revolución de octubre, de la que salió un poderoso núcleo de nacionalidades, la Unión Soviética, que se constituyó frente

a las acometidas de todo el mundo capitalista.

Una guerra de independencia nacional exige, para desembocar en el triunfo, una política nacional, de unidad de los patriotas honrados. Esa unidad excluye, de antemano, a los tráfugas; a los descastados, a los traidores. En otros términos, a los Franco y pandilla. Pero no puede ser excluido de esa misma unidad ningún español de buena voluntad. Es evidente, cosa de simple lógica, que al luchar unidos los españoles porque España se gobierne libremente, sin imposiciones del extranjero, acatamos también todos nosotros esa libre voluntad de nuestro país, la decisión, el plebiscito del pueblo español.

La política de nuestro Gobierno de unión nacional, expuesta en los discursos del doctor Negrín y plasmada en decretos que van apareciendo en la «Gaceta», es una política de todos los patriotas honrados; de los de aquí, ya que todos los partidos y organizaciones políticas la apoyan con el voto de sus ministros, y de los de allí, de los españoles sometidos al invasor, que aumentan diariamente su rebeldía y pugnan por librarse del yugo de Mussolini y de Hitler. Esa política, obra de todos los partidos y organizaciones, punto de coincidencia de todos los españoles patriotas, ha de ser apoyada sin regateos y aplicada con absoluta lealtad en todos sus extremos. Toda ella está supeditada a la libertad de España para gobernarse y orientarse como mejor parezca a los españoles. Toda ella está impregnada del afán de edificar, de entre las ruinas amontonadas por la guerra, una España más grande, más justa, más próspera, horra de tráfugas, de descastados, de traidores; obra de hombres honrados, progresivos y patriotas, dispuestos a acatar la voluntad del pueblo, libremente manifestada.

JOSE JIMENEZ JEREZ - JAEN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

Café - Bar Regional

Martinez Molina, núm. 10 JAEN

Teléfono 347

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

PIENSA, SOLDADO...

por Agustín LUQUE

En los momentos más apurados y difíciles de tu vida en campaña; cuando tengas necesidad de enfrentarte con el enemigo; cuando te sientas con estado de ánimo deprimido; cuando presientas, en fin, que tu elevada moral está en peligro, que va a decaer, y en todo momento, piensa siempre, soldado, reflexiona, no olvides jamás el porvenir indeciso, de angustia, que anteriormente tenías deparado y que ya probabas sus hieles.

Piensa, si eres campesino con hijos, en que toda tu vida estuviste trabajando jornadas agotadoras, produciendo con tu sangre las riquezas que otros acrochaban y que nunca les pudiste dar a los tuyos un mendrugo de pan. Que mientras veías a los señoritos que te negaban salario decoroso, en vergonzosas orgías, sus mujeres, envueltas en lujosos trajes, costosas joyas, oropeles, despotismo y soberbia, tus hijos te pedían, escualidos, descalzos y desnudos, un mendrugo que no podías darles y te partían el corazón.

...Que tus hijos estaban condenados a ser unos ignorantes, bestias de trabajo como tú y esclavos del «amo», logrero e inhumano.

Piensa, si eres joven campesino, que la cultura que aún te falta, las miserias y amarguras que has visto en tu casa y que tú mismo has padecido, son por culpa de los mismos que hoy nos hacen la guerra.

...Que las dulces ilusiones que has concebido de formar un hogar te fueron siempre rotas porque pensabas que no podrías mantenerlo con decoro porque tus aspiraciones se estrellaban ante la misma inconveniencia de los que todo se lo negaban al trabajador. Y tú, que no querías compañera para hacerla una esclava, sufrías el quebranto de no poder cumplir tan noble deseo.

Si alguna vez pensastes realizar alguna empresa te fué imposible. Todas las puertas se cerraban a tu paso.

No olvides nunca que el porvenir que te espera si triunfase el fascismo es de esclavitud, hambre, miseria, ignorancia y sin ilusiones.

Si eres joven industrial, si es un oficio tu profesión, recordarás que

los miserables jornales que te pagaban no alcanzaban, ni desde muy lejos, a cubrir tus más perentorias necesidades.

¡Quién sabe si el oficio que tú deseabas es el mismo que ejercías, pues la mayoría de la juventud trabajadora de España ni aún escoger el oficio de su agrado le era permitido!

También tú, camarada de la ciudad, tuviste ilusiones, nobles y sanos ensueños que nunca pudiste realizar. Tened siempre presente, jóvenes camaradas, a los culpables de ello.

Joven estudiante, tú también sabes de las injusticias, de las vejaciones de los regímenes pasados.

Tú, que le tienes extraordinaria afición a los libros, que te encuentras capacitado para cursar una carrera de la que eres amante apasionado, no podías cumplir tan sencillo deseo porque tus padres no poseían dinero suficiente para sufragar los gastos de la misma.

Veían cómo otros, menos capaces que tú, menos inteligentes que cualquier hijo de trabajador, pasaba los años inútilmente sin estudiar hasta que conseguían el título de la carrera que se le antojaba y de la que no sabían una palabra.

La cultura era privilegio de unos cuantos adinerados, que ni siquiera se preocupaban por conocerla.

Los títulos académicos se compraban como la más simple mercancía.

¡Jóvenes todos de España, soldados del Ejército Popular! En vuestras manos tenéis las armas con las que podéis defender vuestros derechos. Haced que no vuelvan los tiempos pasados.

Con el triunfo de la República tenéis asegurado vuestro porvenir y el de vuestros hijos.

Con la independencia de España conquistamos toda una era de trabajo, de bienestar y de justicia.

España no puede ser vencida.

Leed y propagad RENOVACION

Periódico defensor de
la clase proletaria :

Fernando de los Rios, 2.-JAEN

Estrechemos nuestra vigilancia contra los enemigos de nuestra libertad e independencia

Los actos bárbaros, los crímenes que ha cometido el fascismo contra el mundo civilizado, han demostrado a todos los amigos de la libertad y de la democracia cual es su verdadera faz. Por la violencia y la sangre, el fascismo enciende el odio entre los pueblos y se propone sustituir la democracia y la libertad por la opresión y la esclavitud y la colaboración pacífica entre las naciones por guerras sangrientas.

Hechos indiscutibles, establecidos por documentos oficiales, nos permiten hoy desenmascarar a las organizaciones que, hábilmente disfrazadas bajo la máscara de la revolución, trabajan en los países democráticos bajo la égida de los Estados Mayores fascistas. Los rebeldes habían contado con un éxito rápido porque no se daban cuenta de que la revolución popular en marcha había dado a España fuerzas nuevas, y que los trabajadores españoles estaban decididos a morir en la lucha antes que ponerse de rodillas ante el fascismo, pues éste significa el retorno a la servidumbre, al régimen execrado de los grandes terratenientes, de los tiburones de la finanza y de los oficiales reaccionarios.

El fascismo alemán e italiano querían a toda costa adueñarse de las materias primas del subsuelo español para sus industrias de guerra, hacer de España una colonia, asegurarse posiciones estratégicas en el Mediterráneo con vistas a la próxima guerra imperialista que están preparando. Siéndole imposible vencer al Ejército Popular en los frentes de batalla, encargan a sus agentes—grupos de aventureros y renegados—el romper la unidad del pueblo español, base de nuestra resistencia y de nuestra victoria.

Era el P. O. U. M., organización que se llamaba ultrarrevolucionaria, la encargada en España, por orden de los Estados Mayores fascistas, de romper esta unidad.

Nuestro Gobierno de Unión Nacional, que preside el doctor Negrín, ha disuelto esta organización oficialmente, por ser, no una organización política, sino una banda de espías y saboteadores. Pero a pesar de las medidas tomadas por

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

La Sociedad de Tipógrafos, en reunión celebrada el día 8 de los corrientes, nombró para regir los destinos de la misma durante el año 1939, la siguiente Junta Directiva:

Presidente

Angel Fuentes Jiménez.

Vicepresidente

Bias Solas Cañada.

Secretario

Fernando Humanes Hita.

Vicesecretario

Tomás Liébanas Martos.

Contador

Ricardo Serrano.

Tesoroero

Alberto Ruiz Porras.

Vocales

- 1.º Manuel Verdún.
- 2.º Policarpo Ureña Torres.
- 3.º Rufino Cruz Rodríguez.
- 4.º José Luis Morago Lanzas.
- 5.º Julio Zahonero.
- 6.º Juan Ruiz Jiménez.

Revisora de cuentas

Luis Rus Mesa.—Juan de Dios Cano y Antonio Vázquez.

Delegados de la Federación de Sociedades Obreras

Angel Fuentes y Manuel Verdún.

Nuestra enhorabuena a todos, esperando, que dada la valía de los componentes, su trabajo responda como merece la Sociedad de Tipógrafos y los momentos difíciles porque atravesamos.

el Gobierno, los agentes del fascismo siguen realizando su labor en nuestra retaguardia para conseguir cumplir el mandato de sus jefes.

Diariamente, en nuestra retaguardia, se deja sentir el trabajo que realizan estos agentes del fascismo: sabotaje del transporte, abastecimiento, etc., etc.

Contra estas gentes, el pueblo antifascista debe tomar todas las medidas de vigilancia y de ayuda a nuestro Gobierno, para desenmascarar a estos traidores que están emboscados en los centros de dirección de nuestro país y en el Ejército, puestos que aprovechan para servir los negros designios del fascismo en contra de la libertad e independencia de nuestro pueblo.

(De Frente Sur)